

Terrorismo, la plaga que no cesa

La Policía toma la iniciativa en la lucha contra ETA

España ha vivido otra vez doce arduos meses de acción terrorista, tanto por los delitos que ETA comete como por la perfecta elección de los momentos. Sin embargo, aunque ETA militar ha tenido un año especialmente activo, el balance general se inclina a una «victoria» policial sobre los terroristas, por lo que ha significado haber pasado a tomar la iniciativa, tener más información de esa organización y lograr desarticular parte de su infraestructura informativa.

Las dos ramas de ETA tienen una trayectoria muy diferente a lo largo de este período. Si la militar ha continuado su escalada de atentados y asesinatos, los polis-milis, tras los secuestros y posterior liberación del industrial valenciano Luis Suñer y los cónsules de Austria, El Salvador y Uruguay en España, daban una grata noticia cuando anunciaban en febrero un alto el fuego. Abandonaban, pues, la lucha armada.

El terrorismo —como hemos dicho— se cebó en los momentos clave. ETA y GRAPO, en sinistrea compenetración, golpean a las Fuerzas Armadas.

Pero la audacia de ETA militar culminaría en mayo con el asesinato en Madrid de tres militares al servicio de Su Majestad el Rey, en el que sólo se salva el principal objetivo de los terroristas: el teniente general Joaquín Valenzuela, jefe del Cuarto Militar de Don Juan Carlos. Resultaron muertos su ayudante, teniente coronel Teber; el suboficial de escolta José Ledesma Mediavilla y el soldado conductor Carlos Rodríguez Ta-boada.

A esta cadena de asesinatos se une otro grupo armado: el GRAPO. Esta extraña organización, que asesina cuando todos creen que está desarticulada, volvía en mayo a las primeras páginas de los periódicos por el atentado perpetrado en la capital de España que costó la vida al general Andrés González de Suso.

El día 8 de mayo, por iniciativa de los partidos, España toda se paralizaba durante dos «clamorosos» minutos de silencio, a las doce en punto de la mañana, mientras miles de campanas ta-

ñían, en expresión de dolor, repulsa y solidaridad contra los asesinos.

Pero mayo sigue trágico. El día 10, tres jóvenes confundidos por terroristas, morían en Almería en circunstancias extrañas, cuando eran conducidos por la Guardia Civil.

Entre otros criminales asesinatos hay que recoger también el del ingeniero jefe de la central nuclear de Lemóniz, José María Ryan, quien después de varios

Otro tema de singular importancia, que ocupó lugar privilegiado en los espacios informativos al finalizar el mes de marzo, fue la reunión de siete miembros del Gobierno, presididos por Calvo-Sotelo, en la que se tomó la decisión de que el Ejército interviniera en la lucha contra el terrorismo.

Las Fuerzas Armadas colaboraron varios meses con los Cuerpos de Seguridad del Estado en la vigilancia de los límites marinos y fronteras internacionales de las zonas más afectadas por el terrorismo. Asimismo, se constituye el Mando Unico Antiterrorista, dirigido por el comisario Manuel Ballesteros.

Tras los «tranquilos» meses estivales, la organización ETA cambia de rumbo el 2 de octubre



ETA asesina al ingeniero jefe de Lemóniz, José María Ryan, el día 6 de febrero, tras nueve días de secuestro

días de secuestro aparecía muerto el 6 de febrero.

Esta muerte conmociona a España y a buena parte del pueblo vasco, que se manifestó multitudinariamente en repulsa de tan vil acto. ETA perdía apoyo popular en «su casa». Pero una semana más tarde lo recupera tras el asunto del etarra Arregui, detenido en acción policial en Madrid y muerto presuntamente por malos tratos.

A esta cadena de violencia hay que sumar los continuos atentados contra instalaciones eléctricas de la empresa Iberduero. Las bombas de ETA dejan a oscuras al País Vasco y a Navarra.

con el bombazo al destructor de la Armada Española «Marqués de la Ensenada», anclado en el puerto de Santander.

Por otra parte, antes del 20 de noviembre, un autobús con oficiales y suboficiales del Ejército de Tierra habría saltado por los aires en Madrid, si la Brigada Central Antiterrorista no hubiera detenido, cuando terminaba septiembre, a José Antonio Madariaga Erezuma, jefe de los comandos de información de ETA militar en Madrid.

Informes sobre jefes militares, incluso personalidades cercanas al círculo familiar y/o profesional del Rey, políticos, jueces, periodistas y empresarios, fueron encontrados en el domicilio de Madariaga en el momento de su detención.

Como resultado de esta acción policial, fueron reforzados los dispositivos de vigilancia en los accesos al País Vasco y las vías de tránsito a Francia. De esta forma, el día 21 de octubre, Gogor y Josechu, máximos dirigentes de ETA, resultaban muertos en un enfrentamiento con la Guardia Civil cerca de Rentería.

En días sucesivos fue desarticulado en Navarra, entre otros, el comando «Nafarroa».

Claves del 82

La neutralización definitiva de la plaga terrorista dependerá, en gran medida, de que continúe el proceso de perfeccionamiento de la lucha anti-ETA y, específicamente, de la profundización en el ámbito de la información policial.

Pero, sobre todo, cabe esperar que se generalice en el

País Vasco el rechazo social a los terroristas y, en consecuencia, se multiplique la colaboración ciudadana con la Policía.

La actitud del Gobierno francés será obviamente primordial. Según todos los indicios, Mitterrand tratará de impedir que los etarras actúen en el Sur de Francia, pero no parece dispuesto a combatirlos totalmente.